

La Palabra Leche, Pan, Alimento Sólido, Miel

por Douglas L. Crook

Juan 21:15-17

15 Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. El le dijo: Apacienta mis corderos.

16 Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas.

17 Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.

Hay muchas lecciones que podemos aprender de este maravilloso pasaje. En esta lección no tomaremos el tiempo para considerar en profundidad la gran gracia y sabiduría del Señor al restaurar a Pedro después de su presuntuosa jactancia de que no abandonaría a Jesús aun si lo haría todos los otros discípulos. Un poco tiempo después de su jactancia, Pedro negó a Jesús tres veces.

Jesús le recuerda a Pedro su jactancia y sus tres negaciones con la pregunta tres veces repetida de “¿me amas?”. Pedro, afligido y humillado, expresa

su amor por el Señor, aunque reconoce que tal vez su amor para con el Señor no sea al nivel que debería ser porque en el griego Pedro usa otra palabra para expresar su amor para con el Señor que la palabra que usa Jesús en Sus dos primeras preguntas. Jesús usa la palabra agapao que es un amor más profundo porque describe el amor de Dios para nosotros. Pedro usa la palabra filéo que significa tener afecto por otro.

La respuesta de Jesús a las respuestas de Pedro fue una de aceptación, restauración y llamamiento. El arrepentimiento y la restauración de Pedro fueron públicos ante los otros discípulos para que no hubiera dudas en cuanto al ministerio ordenado por Dios de Pedro.

El Llamamiento

Jesús llama a Pedro para que apaciente o sea para que dé de comer a las ovejas pequeñas y grandes. Jesús también llama a Pedro para que pastoree a las ovejas o sea para que cuide y guíe a las ovejas. Las ovejas del Señor, por supuesto, son todos los que creen en Jesús como su Salvador.

El pueblo de Dios son ovejas espirituales y necesitan alimento espiritual. Necesitan alimento espiritual si van a ser espiritualmente saludables.

Jesús y los discípulos acababan de terminar de comer alimentos naturales. Jesús luego muestra a Pedro la mayor necesidad del alimento espiritual. La comida natural es esencial para la vida natural, la salud y la fuerza. Asimismo, el alimento espiritual es necesario para la vida espiritual, la salud y la fuerza del creyente.

La palabra se compara con varios tipos de

alimentos. En esta lección voy a considerar algunas de esas analogías que nos ayudarán a entender la importancia y el valor de la palabra de Dios.

La palabra de Dios se compara con leche, pan, alimento sólido y miel. Estas analogías revelan diferentes profundidades de revelación que se encuentran en la palabra que son esenciales para la dieta espiritual y el desarrollo del creyente.

Jesús reconoció diferentes “edades espirituales” en Su comisión a Pedro. Jesús dijo a Pedro que debe apacentar a Sus corderitos, tanto a los jóvenes en edad natural como a los jóvenes en experiencia cristiana. Pedro debía apacentar a las ovejas del Señor que incluye todas las edades, todos los niveles de experiencia y madurez.

Un pastor o cualquier persona que desee nutrir espiritualmente a alguien tiene la responsabilidad de nutrirlo de acuerdo a su edad espiritual con el objetivo de ayudarlo a alcanzar la madurez completa. El único motivo para rendir tal servicio al Señor y a Su pueblo es nuestro amor para con Jesús. Por eso Jesús pregunta, “¿me amas?”

Nunca superamos ni agotamos nuestra necesidad o gusto por ningún nivel de la palabra de Dios. No es que bebamos la leche de la palabra por un cierto período de tiempo y luego pasemos al pan y al alimento sólido de la palabra y nunca más disfrutamos de la leche de la palabra. Sin embargo, es importante que estemos firmes en lo que ya hemos recibido de la palabra de Dios y sigamos agregando más a nuestra dieta. Debemos aumentar nuestro apetito espiritual.

En lo natural, un bebé se desarrolla poco a

poco y su dieta aumenta en consecuencia. En lo espiritual, creo que uno puede desarrollarse relativamente rápido, sin embargo, todavía hay un proceso y diferentes etapas de desarrollo espiritual.

La Leche

1 Pedro 2:1-3

1 Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones,

2 desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación,

3 si es que habéis gustado la benignidad del Señor.

En lo natural, un bebé necesita leche para recibir el alimento que le da fuerza y salud para que crezca. No puede utilizar nada más. Su delicado sistema de digestión no puede descomponer nada más.

Lo mismo es cierto en lo espiritual. No se debe esperar que los nuevos creyentes entiendan todas las verdades profundas de la Biblia solo porque ahora son salvos. Toma tiempo para desarrollarse. Creo que Dios puede hacer una obra rápida en aquellos que realmente tienen hambre, pero aún así es un proceso. Cada uno debe pasar por las etapas de desarrollo para alcanzar la madurez.

He visto a nuevos creyentes morirse atragantados por creyentes mayores e imprudentes que los fuerzan a alimentarse con una verdad más profunda antes de que hayan tenido la oportunidad de desarrollarse con la leche de la palabra. Note que el término leche de la palabra no se usa en un sentido

negativo en el pasaje en 1 Pedro. Es lo que se necesita para empezar a crecer.

Se dice que la leche materna es la mejor para un bebé, siempre que sea posible, porque está llena de anticuerpos de la madre que ayudan a proteger al bebé de enfermedades.

Los nuevos convertidos necesitan aprender todo acerca de la salvación que acaban de experimentar para prevenirlos de las muchas enfermedades de la falsa doctrina. El siguiente pasaje es un ejemplo de la leche de la palabra.

Efesios 2:8-10

8 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;

9 no por obras, para que nadie se gloríe.

10 Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Las doctrinas como la seguridad del creyente y las dos naturalezas son necesarias para establecer al nuevo convertido firmemente en su fe en Jesús. Hasta que uno se desarrolle por estas doctrinas de la leche, doctrinas fundamentales, no podrá madurar espiritualmente.

Los nuevos creyentes disfrutan leyendo las partes de la Biblia que revelan todo lo que Dios hace por ellos como contestar oraciones, suplir las necesidades y protegerlos. Y eso es algo bueno. Deben regocijarse en estas verdades. Yo me regocijo en estas verdades también.

Sin embargo, después de un tiempo, después de una dieta constante de leche nutritiva, esa leche

estimula el crecimiento y la salud y pronto el bebé quiere y necesita algo más que leche. No es que dejemos de necesitar o desear leche. Sólo necesitamos algo más. Disfruto de un vaso de leche todos los días. También disfruto leer sobre todas las cosas que Dios fielmente hace por mí. Pero si voy a crecer espiritualmente, necesito aumentar mi dieta.

Se habla de la leche de la palabra en un sentido negativo sólo cuando uno debería haber desarrollado un gusto por las verdades más profundas y no lo ha hecho.

1 Corintios 3:1-2

1 De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.

2 Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía,

Uno de los primeros alimentos de mesa que damos a nuestros hijos es el pan. Es una parte esencial de casi todas las dietas de todas las culturas. Por eso se ha convertido en un símbolo de vida. Es una parte tan esencial de nuestra dieta que a veces se usa como sinónimo de comida en general. "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy," oró Jesús.

Deuteronomio 8:3

3 Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.

Deuteronomio 8:3 enfatiza que la palabra de Dios es más importante que la comida natural porque la vida y la fuerza que da es eterna.

El bebé en Cristo debe madurar hasta el punto de comprender que la Biblia no es solo para su consuelo cuando tiene problemas o necesidad. Debe llegar a comprender que la Biblia es el elemento fundamental en su vida que le da fuerza, salud y gozo. Debería ser consciente de su necesidad de la palabra de Dios y que debería buscar diligentemente por sí mismo lo que necesita de la Biblia para ser un creyente fuerte.

Juan 6:63

63 El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

Los bebés simplemente lloran cuando tienen hambre y se les da un biberón de leche y quedan satisfechos sin saber realmente por qué. Pero los niños pequeños y los adolescentes vienen en busca de comida. Saben lo que necesitan y lo que quieren. Madres de niños adolescentes, ¿saben sus hijos cómo abrir la puerta de la heladera y de la fiambra? Aprenden bastante rápido dónde buscar comida cuando tienen hambre. Se convierten en aspiradoras de alimentos.

Nuestra hija, Melissa, cuando tenía, más o menos 3 años de edad se iba casi todos los días a la cocina de la escuela Bíblica donde yo enseñaba y decía a la encargada de la cocina (Tía Lola), “quiero pan, por favor.” Melissa sabía que su mamá no iba a darle pan si no era la hora de comer. No obstante, Melissa sabía donde encontrar y conseguir lo que quería. Deseaba pan y sabía dónde encontrarlo.

Salmo 119:20

20 Quebrantada está mi alma de desear

Tus juicios en todo tiempo.

Salmo 119:131

131 Mi boca abrí y suspiré,

Porque deseaba tus mandamientos.

¿Ha madurado, usted, hasta el punto de saber lo que necesita para vivir una vida sana y feliz? ¿Anhela la palabra y va en busca de ella como un adolescente que busca su merienda entre las horas de comer? ¿Ha madurado hasta el punto en que deja de exigir que otros le den el biberón o si no va a llorar? Muchos creyentes piensan que es solo la responsabilidad del pastor leer y estudiar la Biblia. Piensan que es suficiente que escuchan la predicación nomás y no necesitan estudiar la palabra por si mismo. ¿Ha aprendido a levantarse e ir a la fiambarrera por si mismo y obtener su propia porción de pan estudiando la Biblia por si mismo?

La palabra también se compara con alimento sólido o sea vianda o carne.

Hebreos 5:11-14

11 Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír.

12 Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido.

13 Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño;

14 pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien

y del mal.

El alimento sólido o la carne es lo que les da fuerza y salud a los maduros.

Muchos creyentes nunca tienen hambre por las cosas más profundas de la palabra de Dios. A algunos simplemente no les gusta pasar tiempo estudiando la Biblia o escuchando la enseñanza de la sana doctrina de la revelación que fue dada al apóstol Pablo.

En lo natural, a veces tenemos que desarrollar un gusto por los alimentos que sabemos que son saludables para nosotros, aunque la primera vez que los probamos no estemos tan entusiasmados con ellos. Poco a poco he aprendido a comer cosas como brócoli y coliflor y me gustan sabiendo que son saludables. Como creyentes, necesitamos aprender lo que nos da salud y fuerza para caminar con el Señor y escoger dedicarnos a recibir con gozo todo el consejo de la palabra de Dios.

El alimento sólido de la palabra son las verdades más profundas de la palabra de Dios que tienen que ver con nuestras responsabilidades como hijos de Dios en respuesta a la gracia infinita de Dios.

Por ejemplo:

Filipenses 3:10

10 a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte,

El alimento sólido de la palabra de Dios tiene que ver con el sufrimiento, el servicio, el sacrificio y la responsabilidad de ser administrador del mensaje de reconciliación. El alimento sólido de la palabra de

Dios incluye verdades proféticas de los planes y propósitos de Dios para las naciones, Israel y la Iglesia. Estas son verdades que nos harán espiritualmente fuertes y harán que todo en nuestra vida funcione correctamente.

Necesitamos desarrollar un gusto por el alimento sólido de la palabra de Dios. En poco tiempo nos daremos cuenta de que lo deseamos porque no solo nos gustan las verdades más profundas, sino que son saludables para nuestra vida espiritual. En poco tiempo, si no estamos escuchando una doctrina o enseñanza sólida y sustanciosa, pensaremos que nos estamos muriendo de hambre.

1 Timoteo 4:6-8

6 Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido.

7 Desecha las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad;

8 porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.

La sana doctrina de la Biblia nos da fuerza para ejercitarnos en la piedad. Deje, hermano, la comida chatarra de las fábulas de falsa doctrina y entretenimiento carnal que se ofrece como alimento espiritual y desee el alimento sólido de la palabra de Dios.

La palabra de Dios es también como miel.

Salmo 19:8-10

8 Los mandamientos de Jehová son rectos, que

alegran el corazón;

El precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos.

9 El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre;

Los juicios de Jehová son verdad, todos justos.

10 Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado;

Y dulces más que miel, y que la que destila del panal.

La dulzura de la palabra de Dios es buena no importa cuál nivel de madurez espiritual que ha alcanzado. No hay nada como un postre rico para saborearse y darse una sonrisa. La dulzura de la palabra de Dios es pura y saludable. La palabra tiene poder para hacer que su corazón se regocije como nada más puede hacerlo.

Salmo 119:103-104

103 ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras!

Más que la miel a mi boca.

104 De tus mandamientos he adquirido inteligencia;

Por tanto, he aborrecido todo camino de mentira.

La palabra de Dios es dulce porque es deseable, gratificante y valiosa. En la palabra de Dios encontramos la sabiduría para la vida que nos lleva a una esperanza eterna y a una dulce expectativa que ninguna experiencia amarga de la vida puede amargarnos. Gracias a Dios por la palabra de Dios que es dulce, deseable y gratificante que nos da sabiduría y esperanza que nunca pasarán.